El amor en los tiempos de democracia

Este primer ciclo de mesas redondas organizado por *debate feminista* se llevó a cabo durante todos los martes del 14 de febrero al 14 de marzo de 1989, en El Hijo del Cuervo. El título del ciclo llamó la atención tal vez porque en él se mezclan dos cosas que, por lo general, no suelen ir juntas. Desde luego, un propósito deliberado de *debate feminista* es llevar a la discusión pública aquellos asuntos que no tienen aún cabida dentro de ella; y para conseguirlo habrá de seguir reuniendo, en el mismo espacio de confrontación, problemáticas, cuestionamientos, instituciones, profesiones y, sobre todo a personas que en otras circunstancias no suelen reunirse.

El resultado de nuestro primer intento fue el de cinco nutridas discusiones alrededor de los problemas del amor y la democracia. Cada uno de los ponentes interpretó el título del ciclo como quiso y los textos que presentamos ahora son sus contribuciones al debate. La organización de las mesas obedeció a un criterio profesional. Queríamos ver cómo se modificarían las perspectivas sobre el amor y sobre la democracia desde las posiciones de los escritores, los psicólogos y psicoanalistas, los historiadores, y los científicos sociales. La última mesa fue la más heterogénea; el tema fue la política y las invitaciones no respondían a un criterio profesional, sino que en ella iban a hablar “feministas y simpatizantes”.

Las múltiples respuestas de nuestro auditorio fueron alentadoras y nos aseguran que existe un público interesado en las discusiones que queremos seguir provocando. Es por ello que publicamos, en este primer número de debate feminista, las ponencias del ciclo “El amor en los tiempos de la democracia”. Su signo principal es el de la diversidad. Diversidad de interpretaciones, diversidad de orientaciones, diversidad de planteamientos, diversidad de exposiciones. Diversidad en el fondo y en la forma. Las contribuciones dejan ver que no existe, hasta ahora, una respuesta definitiva y segura a partir de la cual resolver los problemas implicados en la frase que convoca esta discusión. Seguramente, esa respuesta definitiva y segura no llegará a elaborarse nunca; pero habrán de irse hilvanando las respuestas personales y provisionales que cada quien vaya necesitando al enfrentarse con las exigencias específicas de

cada situación particular. Y, desde luego, también, las respuestas grupales —pero no por ello menos provisionales— que vaya exigiendo cada situación social.

Al publicar las ponencias de este ciclo nos encontramos con limitaciones que son propias de la traducción del lenguaje oral al lenguaje escrito. Es obvio que no podremos reconstruir el ambiente ni recuperar las intervenciones del público. Tampoco conseguiremos reproducir muchos de los elementos de improvisación y de humor que estaban implicados en una circunstancia irrepetible. Algunos de estos textos (en particular los de la mesa de literatura) probablemente serán mejores leídos en silencio, de lo que fueron leídos en voz alta. Otros, en cambio (como el de Jesusa, que no fue precisamente leído, sino actuado) perderán mucho de su encanto al reducirse a la tipografía.

Finalmente, el debate nos interesa porque nos interesa ponemos de acuerdo y el acuerdo no es previo a la discusión. Nos interesa saber qué es lo que piensan los demás, tanto como nos interesa que los demás se enteren de lo que pensamos nosotras. Estamos seguras de que hace falta plantear problemas nuevos y replantear problemas antiguos. Escuchar y ser escuchadas hasta en los asuntos que se supone ya pertenecen a lo definitivo, a lo sabido, a lo inamovible e intocable.

H. M.